

ESCRITORAS JUDÍAS BRASILEÑAS E HISPANOAMERICANAS

POR

NAOMI LINDSTROM
University of Texas, Austin

Los propósitos fundamentales de este trabajo son dos. El primero es la presentación panorámica de algunas escritoras judías hispanoamericanas y brasileñas. El segundo es un examen de las relaciones que mantienen estas escritoras, como mujeres, con la tradición judía, tanto a nivel popular como a un nivel más elevado, el de la erudición judía. Huelga decir que este recorrido breve no pretende agotar la lista de autoras judías latinoamericanas.

Entre las autoras judías latinoamericanas, Clarice Lispector es sin duda la más conocida. En caso de manifestar su origen judío en su escritura, siempre lo hace de forma críptica. Muchos lectores de Lispector desconocen su ascendencia judía, por la ausencia de alusiones a la cultura judía en su obra. La segunda en fama es la argentina Alejandra Pizarnik. Pizarnik, como Lispector, no tematiza lo judío. No hace falta mucha conjetura para sospechar que las escritoras cuya obra es marcadamente judía, ven considerablemente disminuidas las posibilidades de conseguir un público lector y un reconocimiento crítico amplios.

El caso enigmático de Lispector, hija de inmigrantes judíos rusos, atrae a los críticos. Nelson Vieira, al investigar lo judío en Lispector, ha descubierto que ella daba escasa importancia a su origen: "Sou judia, você sabe. Mas não acredito nessa besteira de judeu ser o povo eleito de Deus. Não é coisa nenhuma. [...] Eu, enfim, sou brasileira, pronto e ponto" (Vieira 117).

Vieira observa que Elisa Lispector, hermana de Clarice, revela en su novela semiautobiográfica *No exílio* (1948) la cultura judía experimentada en su familia: "With its strong Jewish-Yiddish flavor, the novel reflects the social and cultural atmosphere of the Lispector household" (*Jewish Voices* 110). Según Vieira, este hogar es una de las fuentes de la visión que distingue las novelas de Lispector (111). Observa, al notar que el padre de las dos estudiaba la Biblia y tenía inquietudes intelectuales: "This early contact with Jewish culture influenced Lispector's use of Hebraic poetics in her writing and, above all, her interest in mysticism, which is apparent in *Perto do coração selvagem*, *A maçã no escuro*, *A paixão segundo G. H.*, *Água viva*, and *Um sopro de vida*" (104-105). Hay que reconocer el extraordinario empeño con que Vieira

intenta revelar la visión judía en la escritura de Lispector. Para ello, se enfoca en un nivel sumamente abstracto y detecta en su narrativa “Jewish cultural thinking, particularly in relation to reinterpretation, indeterminacy, and unfulfilled ontological quests” (132). Según su análisis, “Her unconventional prose is prophetic because it is open to meaning in a way that is reminiscent of Hebraic hermeneutics” (149). Vieira concluye: “a linguagem e obra de Clarice Lispector refletem e respeitam a estética da narrativa bíblica, especialmente a retórica do Antigo Testamento, onde o poder concreto da palavra, a repetição de palavras chaves e de uma sintaxe evocativa, mais o elemento mítico, paradoxal e ilógico apresentam ao leitor um estilo sério, sagrado e espiritual, pleno de enigmas e perguntas (“Linguagem” 48). Sin embargo, Vieira no aisla elementos única y exclusivamente judíos, sino hasta llegar a *A hora da estrela* (1977).

Vieira afirma que al leer esta novela algunos críticos (por ejemplo Régis) percibieron lo judío en Lispector. Añade todavía que la obra está marcada por el “oblique use of Jewish myths. [...] [and] symbolic use of the apocryphal Maccabean legend, personified by her protagonist Macabéa” (112). Vieira identifica la reelaboración de una leyenda judía: “In addition to its other approaches, *A hora da estrela* addresses difference by parodying a well-known Jewish myth—the story of the Maccabees—in order to deconstruct traditional ideas about faith, justice, and representation” (140).

Robert DiAntonio también señala que *A hora da estrela* es la novela de Lispector que más alude a la cultura judía. Como Vieira, DiAntonio vincula *Macabéa* con *macabeos*: “In [...] *A hora da estrela* (*The Hour of the Star*), 1977, she bases the book’s thematic content solidly on Judaic symbology drawn from Old Testament sources. [...] The nominal Judaic symbology is employed ironically, for Macabéa (a name that is almost nonexistent in Brazil) is as inert as her biblical namesake is aggressive” (56).

Rubén Kanalenstein caracteriza a Lispector como “profundamente judía” y aclara:

en Clarice Lispector [como en Kafka] el judaísmo no es temático: en sus obras está implícito, pero muy presente. [...] Lo quiero ilustrar, por ejemplo, con la obra *Água viva*, que es una verdadera reflexión acerca de la afirmación del tiempo, como diría Kovadloff, acerca del sentido del *shabat* [...] *La pasión según G.H.*, es un libro extraordinario que trata profundamente acerca de la *cashrut*, de poder comer un alimento prohibido [...] hay otro famoso cuento, “El huevo y la gallina”, que es un cierto arte de leer entre líneas para evitar la idolatría, y esto creo que es también el judaísmo [...] (en Barylko 180).

De todas las sugerencias que hace Kanalenstein, la más valiosa es la de abandonar la búsqueda de temas judíos en Lispector.

Flora Schiminovich también detecta una huella judía en Lispector, pero se acerca al problema con una cautela ejemplar. Se abstiene rigurosamente de identificar marcadores de algo privativo a la cultura judía. Schiminovich hace bien en examinar

la escritura de Lispector enfocándose en sus interrelaciones con “the Judeo-Christian tradition” (149), puesto que muchos elementos en su novelística que podrían señalarse como judíos (la mística, la preocupación por la interpretación), también figuran en la tradición cristiana. Este inteligente ensayo en ningún momento aísla un aspecto de la obra de Lispector como única y exclusivamente judío. El ensayo sugiere que otra manera de abordar el elemento judío en Lispector, es la de asumirlo como parte de una escritura híbrida sin separarlo de los otros elementos que se encuentran en su narrativa. Schiminovich dice:

As a writer of Jewish origin, Clarice Lispector probably could not escape the past, the tradition that goes back to the bible. At the same time, she cannot be bound only to the past for she certainly belongs among the group of twentieth century experimental fiction writers characterized by their subversion of logic, closure, and authoritarian points of view. How do we reconcile these two apparently “contradictory” tendencies in Lispector’s work? By focusing our reading at the crossroads of tradition and innovation —perhaps her new and original way of rethinking tradition— we can appreciate Lispector’s texts with a better understanding of her singular worldview and unique narrative techniques (148-49).

Si hay que emitir algún juicio sobre este debate, me parece que la búsqueda de lo judío en Lispector siempre quedará como una investigación inconclusa. El problema fundamental y, al parecer, insuperable, es la falta de indicios temáticos que sean indiscutiblemente judíos. Como escritora, Lispector no crea personajes judíos ni describe costumbres u observaciones judías. Vieira sólo vislumbra, en su narrativa, un judaísmo espiritual e intelectual, altamente abstracto y difuso, que nunca llega a concretizarse.

Tanto las investigadoras feministas como los estudiosos que buscan una temática judía oculta han examinado la narrativa de Lispector. De cierta manera sus búsquedas son paralelas, dada la reticencia de Lispector; la autora no quería que su escritura se rotulara ni como femenina ni como judía y rechazó todo intento de encasillarla dentro de estas categorías. Sin embargo, los investigadores de lo judío se enfrentan con obstáculos más graves. Mientras las protagonistas femeninas abundan en la narrativa de Lispector, no aparece en toda su obra un solo personaje, costumbre, rito u otro indicio que se pueda identificar como judío.

En contraste con la ambigüedad que Lispector imprime a la cuestión judía en su obra, está el énfasis de Célia Igel Teitelbaum en dichas cuestiones. Esta escritora asiste a congresos sobre temas judíos y es una de los miembros correspondientes de la Asociación Internacional de Escritores Judíos en Lengua Hispana y Portuguesa. Tiene ciertos textos cuyo tema principal es la difícil y problemática construcción de una identidad judía entre los miembros de comunidades judías brasileñas. Un ejemplo es “Carta de Israel”, cuento en forma de carta que una joven brasileña escribe a su madre desde Israel. La joven se siente deslumbrada, al encontrarse inmersa por primera vez

en un ambiente en donde ser judío es la norma y no la excepción. “No supermercado eu vejo a comida toda: o sal o peixe o pão o açúcar a farinha: tudo é judeu: o grau da farinha, o papel de embrulhar o peixe, o lápis com que se faz a conta para pagar, a mão que recebe o dinheiro, a mão que toca de volta” [...] (60). La carta revela poco a poco la irónica situación de la joven. Su familia la envió a Israel para estrechar sus vínculos con la comunidad judía brasileña, pero allí se ha enamorado de un palestino.

El caso de Judith Grossman es el de una escritora e investigadora que goza de un público lector bastante numeroso y que se manifiesta judía en su vida privada, pero que nunca ha sido reconocida como “escritora judía”. Tampoco su obra ha sido reconocida como ejemplo de una “escritura femenina”; parece poco marcada por la identidad étnica y el género de la autora. Se conoce más bien como una poeta y narradora enfocada en el lenguaje y cuya creación refleja sus preocupaciones como profesora e investigadora de teoría literaria.

En 1993, la historiadora Esther Largman publicó *Jovens polacas*. Es una novela estructurada para culminar en una revelación sorpresiva. Sin embargo, parece tener como su propósito fundamental difundir información sobre las inmigrantes judías en la trata de blancas en Río de Janeiro. La autora anuncia en una “Advertência” que “Este romance é baseado em fatos reais” (9) e incluye una bibliografía de fuentes de consulta; los diálogos contienen mucha información sobre la experiencia judía en el Brasil.

Regina Igel debe mencionarse en este contexto a pesar de ser crítica literaria y no creadora. Realiza investigaciones sobre los inmigrantes en la literatura brasileña y temas afines. Leonor Scliar-Cabral es poeta, psicolingüista y compiladora de *Poemas sefarditas* (1990). Las demás autoras judías brasileñas son escasamente conocidas.

Entre las escritoras judías argentinas, hay varias que destacan por sus temas judíos y femeninos. La temática de las tradiciones doctas del judaísmo es poco común en la obra de estas escritoras, en cambio predomina el aspecto más cotidiano y casero de lo judío. Son muy frecuentes los personajes cuya formación judía ha sido mínima o casi nula, a pesar de su identidad indeleblemente judía, y cuyos conocimientos del judaísmo se limitan a lo que observan en las bodas judías y otros eventos.

Alicia Steimberg en sus retratos satíricos de la vida judía demuestra una agresividad que incomoda a algunos lectores; las caricaturas más crueles son las de las mujeres judías. Su hostilidad es a veces tan evidente que Leonardo Senkman señala a Steimberg como ejemplo del “autoodio judío” (288-93); Barr la juzga con menos dureza pero nota la crueldad con que retrata a las “ineffectual, hysterical women” en los hogares judíos (58). Las protagonistas judías de sus novelas muchas veces envidian a sus compatriotas católicos, atribuyéndoles una condición natural. Según esta visión envidiosa, ser católico, por ser la norma argentina, debe permitir una existencia sin problemas. Una de sus protagonistas emite este juicio: “El catolicismo es la única religión decorosa; el judaísmo es ridículo y vergonzoso; el protestantismo es trivial y extranjero” (*Espíritu* 26-27). Steimberg tiene en su haber tres novelas cuya protagonista es fundamentalmente la misma: *Músicos y relojeros* (1971), *Su espíritu inocente* (1981), *Cuando digo*

Magdalena (1992). Las tres obras demuestran la técnica fragmentaria que describió Sosnowski como “enhebrando pequeñas historias”. En las tres, la protagonista abraza un resentimiento envidioso contra los católicos, creyéndolos dueños de una irreflexiva paz interior. Las imágenes explícitas y los dogmas bien definidos del catolicismo presentan un contraste con la vaguedad y la falta de líneas definitorias que las heroínas perciben en el judaísmo: “Lo que me gusta del Cielo de los católicos [...] es que tiene límites bien definidos [...] está separado de otros cielos e infiernos de distintas religiones, así como de un espacio negro y lleno de signos de interrogación que es el Cielo de los judíos” (*Cuando* 194-95).

El judaísmo de las protagonistas de Steimberg no constituye una cultura religiosa íntegra. Sólo han visto costumbres y prácticas aisladas, sin una visión religiosa o forma de pensamiento judío que les pudiera conferir una coherencia. A pesar de tener siempre presente su identidad judía, no se les ocurre a las heroínas de Steimberg investigar los recursos, tanto intelectuales como espirituales, que ofrece la tradición judía a sus estudiosos. Ignoran el pensamiento, la ética y la erudición judías; su judaísmo carece por completo de una dimensión intelectual.

Mientras que en *Lispector* o *Pizarnik* la huella judía no va más allá de una traza o subcorriente, en las tres novelas de Steimberg arriba señaladas, son constantes las alusiones a la identidad femenina, judía y argentina. Florinda Goldberg observa de *Cuando*: “Para Magdalena, narrar ... es una terapia de desenredo. La madeja consiste sobre todo en la confusa, compleja experiencia de ser argentina y judía” (110-11).

Una escritora sutilmente reflexiva y autorreflexiva es Tamara Kamenszain. Ya en 1984 había hablado sobre su situación como mujer y creadora literaria. Años después, Kamenszain aceptó una invitación de los organizadores del Primer Encuentro de Escritores Judeoargentinos y Latinoamericanos (1986). Esta vez se trataba de resumir sus experiencias como judía y escritora. Kamenszain volvió a las reflexiones que había compuesto en la ocasión anterior y se dio cuenta de que tenían bastante aplicación a su presentación en el Encuentro de autores judíos. Ciertos pasajes de las meditaciones que había formulado pensando en el género sexual aparecen transcritos en el ensayo sobre su evolución como escritora judía. Con una lógica poética defiende una hipótesis a primera vista indefensible: “Toda escritura es femenina y judía”. Kamenszain emplea la tradición de la reelaboración de la narrativa bíblica en *De este lado del Mediterráneo* (1973), dándole un enfoque femenino.

Alicia Borinsky, argentina radicada en EEUU, ya había hecho su nombre como investigadora, al especializarse en la obra de Macedonio Fernández, cuando empezó una segunda carrera literaria con las novelas *Mina cruel* (1989) y *Sueños del seductor abandonado* (1995).

La novelista Ana María Shúa procede de una familia judía-libanesa, que al inmigrar a la Argentina hablaba árabe. En el encuentro de escritores judíos latinoamericanos realizado en 1986, Shúa observó en el traductor una tendencia a vincular estrechamente la identidad judía con el habla idish:

Yo percibía que había un problema de traducción cuando hablaba el señor Knapheis y lo traducía Toker, porque judío se mezclaba todo el tiempo con idish. Entonces me preguntaba si lo que había era un problema de traducción o había un problema de concepto, porque de pronto mis abuelos, por ejemplo, hablaban árabe, y si hubieran escrito, jamás hubieran escrito en idish. Y tampoco tenían una lengua propia, porque no eran sefardíes sino judíos del Líbano, de Beirut. De modo que si ellos se hubieran dado por la literatura no hubieran escrito en una lengua típicamente judía; sin embargo, como vivían en una suerte de gueto dentro de Beirut, su literatura hubiera sido sí muy judía, pero no era idish, por supuesto (en Barylko 224).

Nora Glickman, radicada en Estados Unidos, es estudiosa de la historia de los judíos en América Latina además de cuentista y dramaturga. En su primer libro de cuentos, *Uno de sus Juanes* (1983), se concentra en la experiencia vivida en las colonias judías establecidas en las pampas argentinas. Su preocupación por la trata de blancas, que en la Argentina involucró a gran número de inmigrantes judías, se manifiesta en varios estudios y textos de creación de Glickman, sobre todo en su drama *Una tal Raquel*, basada en la denuncia que hace una mujer de la trata de blancas. En los últimos años Glickman se ha interesado más por la situación ambigua de los judíos hispanos en Estados Unidos. El drama *Un día en Nueva York* se enfoca en la vida de una mujer judía que también forma parte de la población latina de Nueva York.

Aída Bortnik se inició como periodista, pero hizo su nombre como guionista, dramaturga y directora de teatro. Su fama internacional se debe al guión de *La historia oficial*, escrito en colaboración con Luis Puenzo, director de la película. Una característica típica de la obra de Bortnik es la creación de una protagonista burguesa que entra en crisis. Esta heroína, que ha vivido entre algodones, abandona la actitud acrítica de su circunstancia para empezar a examinar los aspectos reprimidos tanto de su familia como de la sociedad argentina. En el guión de *Pobre mariposa* (1987; dir. Raúl de la Torre), la protagonista empieza a investigar su herencia judía, por la vía paterna; este aspecto de la familia siempre se había suprimido. A Bortnik le interesan los resultados de la pérdida de conocimientos judíos. La protagonista de *Pobre mariposa* ignora las costumbres judías, lo cual dificulta su acercamiento con la familia de su padre. Alicia Partnoy se ha asociado con otra temática, los derechos humanos bajo el régimen militar de 1976-1983. Su relato de la tortura de detenidos, *La escuelita* (1981) ha logrado un éxito internacional.

Son numerosas las demás escritoras argentinas judías. Entre ellas, Alicia Dujovne Ortiz, poeta, narradora y ensayista que se exilió en París, interesa por la estrecha vinculación entre la historia de su familia y la de los intelectuales judíos en la Argentina. Alejandra Pizarnik, ya mencionada, presenta otro caso en que la traza judía nunca llega a tematizarse. Según Senkman “jamás se propuso escribir acerca de su identidad pero [su] vía crucis, sin embargo, delata una inconfundible voz judía” (337). También se deben mencionar a la dramaturga Diana Raznovich; a las poetas Liliana Lukin, Manuela Fingueret, Perla Rotzait y Martha Goldín; a la filósofa Diana Sperling; a Elina

Wechsler, sicoanalista y poeta radicada en Madrid; a Liliana Mizrahi, poeta y autora de ensayos polémicos sobre la situación de la mujer; y las narradoras Perla Chirom, Silvia Plager, Clara Weil, Cecilia Absatz y Eugenia Calny. En algunos casos, el renombre literario poco tiene que ver con lo judío; por ejemplo, la cuentista Liliana Heker se estableció durante la efervescencia de los sesenta, como secretaria de la legendaria revista *El escarabajo de oro*. Luisa Futoransky, radicada en París, es una escritora premiada. Además de su poesía, su narrativa y su periodismo cultural, ha escrito textos para ópera y teatro.

De las escritoras chilenas, debe señalarse a Ana Vásquez-Bronfman, sicóloga, investigadora y novelista, exiliada en París. Además de su creación, ha publicado, con Ana María Araújo, un estudio de los exiliados latinoamericanos. Marjorie Agosín, poeta chilena en Estados Unidos, ha empezado a trabajar temas judíos, como Ana Frank y la historia de su propia familia. Eva Klein, radicada en Israel, es poeta, traductora y directora de teatro.

Entre las escritoras judías mexicanas, son varias las que destacan por sus conocimientos de las tradiciones judías, no sólo las de origen familiar, sino también las cultas y doctas del judaísmo. Esta circunstancia parece reflejar la presencia en México de buenas escuelas y otros recursos para la adquisición de una formación judía. Sin embargo, hay que recordar que la formación tradicional de las mujeres judías es menos completa que la de los hombres. Un ejemplo bien conocido son los estudios talmúdicos, reservados a los varones. Pero aun así, a través de una formación tradicional la mujer puede adquirir un conocimiento del hebreo, los fundamentos del pensamiento ético y los principios de estudio e interpretación necesarios, que le sirvan de base para ingresar a la literatura judía esotérica y las técnicas avanzadas de interpretación.

Dos escritoras mexicanas, sobre todo, han cultivado y desarrollado sus conocimientos de la cábala y del pensamiento esotérico judío, para adaptarlos a su escritura. Estas dos estudiosas de la erudición judía son Angelina Muñiz-Huberman y Esther Seligson. Hay que tener presente que las técnicas esotéricas de interpretación las ejercen los hombres. En el caso de mujeres, la incursión en estos estudios constituye tanto una manifestación del feminismo como un reconocimiento de la sabiduría tradicional. Seligson asistió a una escuela semiortodoxa y realizó estudios avanzados en varios centros de investigaciones judaicas. Muñiz-Huberman, que pasó los primeros años de su vida sin saber que la familia de su madre era judía, llegó tarde a la tradición docta, pero con un gran entusiasmo que ha sido comunicado a sus lectores. Margo Glantz, a pesar de su insistente comicidad y la poca importancia que parece dar a sus propios conocimientos sobre el pensamiento judío, forma parte de la misma tradición de las mujeres estudiosas. Hija de Jacobo Glantz, poeta idish, Glantz ya establecida como intelectual empezó a investigar su herencia. Su descubrimiento tardío de la cultura judía de Europa oriental es el tema de *Las genealogías* (1981). Se da cuenta de que el judaísmo que le había rodeado durante su niñez era "a natural thing,

but of a folkloric nature” (en DiAntonio y Glickman 19), sin erudición. La dimensión intelectual del judaísmo figura, de manera idiosincrásica, en otro libro suyo, *No pronunciarás* (1980), sobre el fenómeno del nombramiento.

Muñiz-Huberman (España-México; nacida en 1936 en Hyères, Provence, France) es de origen español. Explica la excepcionalidad de su familia: “yo pertenezco por línea materna a una familia que nunca salió de España a pesar del decreto de expulsión de 1492. La primera salida fue en 1939, con la derrota de la República” (“Testimonio” 25). La revelación de la herencia judía sólo pudo hacerse en el exilio. Muñiz-Huberman durante los últimos años ha demostrado una habilidad para la divulgación de la cultura sefardí. *La lengua florida. Antología sefardí* (1989), abarca siglos y continentes, desde la *Guía de perplejos* de Maimónides hasta la perduración de lo sefardí en la poesía mexicana. Aquí y en *Las raíces y las ramas*. Fuentes y derivaciones de la Cábala hispanohebra (1993), comunica una fascinación por todo lo sefardí.

La preocupación judía de Muñiz-Huberman se manifiesta de distintas maneras en su creación y en sus obras de divulgación. En sus palabras:

En mi narrativa, hasta la fecha, utilizo con frecuencia personajes místicos, históricos o inventados provenientes de la tradición judía. [...] En el campo del ensayo utilizo temas del Holocausto, del sefardismo y de la Cábala. Dos ejemplos son los libros *La lengua florida* y *Las raíces y las ramas* que también han abierto camino. La publicación de la *Guía de los perplejos* de Maimónides, con un estudio preliminar mío, sigue la tendencia de recuperación de textos básicos del judaísmo (“De las tinieblas” 35).

En su narrativa vincula estrechamente el fenómeno del exilio con la identidad judía. Muñiz-Huberman (en DiAntonio y Glickman 26-27) explica:

My relationship with Judaism is chiefly concerned with exile, which is my inspiration in life as in literature. As a child of exile by my double origins (Spanish Civil War, and *Marrano* tradition in my mother’s family), it is this special circumstance that drives my creative work. In fact, all my characters are a product of exile. [...] In fact, I have no nationality as a writer. Due to my complex origins, I appear in anthologies, in dictionaries and in histories of literature as Spanish, Mexican, Spanish Mexican, Jewish, but never as French (although I was born in Provence). I have been included in anthologies as a woman writer, which has been, perhaps, a kind of nationality (27).

Daniela Schuvaks observa: “Muñiz-Huberman does not ignore the fact that she lives in the margins of both Jewish and Mexican cultures. Perhaps this is why the author dedicates most of her work to showing the relationship between exile and Jewish themes” (83).

Sabina Berman —también conocida como poeta lesbiana— ha llamado mucho la atención a lo largo de la última década. Su drama *Herejías* (1983), versa sobre la Inquisición en México, y su primera novela, *La bobe* (1990), explora las relaciones

entre una joven y su abuela polaca-judía, pero en la gran mayoría de sus textos, no aparecen temas judíos como tal. Sin embargo, Sandra M. Cypess afirma que la obra dramática de Berman está permeada de preocupaciones enraizadas en su identidad judía.

La creación de Seligson se nutre de sus conocimientos del folklore y de la tradición mística judíos. Es Maestra de Mitología y Teatro en la UNAM y crítica de teatro. Ha traducido al filósofo Emile Cioran, cuya influencia se nota en su novela más admirada, *La morada en el tiempo* (1981), y divulga el pensamiento judío contemporáneo, como el de Edmond Jabès. Ilán Stavans describe *Morada* como “an attempt to rewrite the Bible” (29).

Sara Levi Calderón es conocida sobre todo por el tema lésbico de *Dos mujeres* (1990), novela que retrata con repugnancia a las familias judías adineradas. También deben mencionarse dos poetisas: Myriam Moscona y Gloria Gervitz. Moscona, hija de búlgaros sefardíes, tiene varios poemarios en su haber y ha producido versiones castellanas de William Carlos Williams, Allen Ginsberg y otros. Gervitz es una poeta cuya obra refleja tanto la experiencia judía como la femenina; es autora de varias colecciones, entre ellas *Shajarit* (1979) e *Yiskor* (1987). Ha traducido a Anna Akhmatova, Osip Mandelstam, Samuel Beckett y otros. Rosa Nissan debe figurar aquí por *Novia que te vea*, novela que interesa por su visión íntima de la vida sefardí. Entre las escritoras judías mexicanas debe incluirse a Sara Sefchovich, socióloga, investigadora de la UNAM, y novelista premiada; Nedda G. de Anhalt, cubana radicada en México; la guionista, directora de teatro, poeta y narradora Jennie Ostrosky; Perla Schwartz, poeta y biógrafa de varias escritoras; y Mónica Mansour, poeta, traductora e investigadora; la novelista Ethel Krauze; lo cual dista mucho de agotar la lista.

Alicia Lubitch Domecq, guatemalteca radicada en Israel, es autora de la novela *El espejo del espejo*, o noble sonrisa del perro (1983). *Intoxicada* (1984), reúne sus cuentos, algunos muy breves.

De las escritoras judías uruguayas, Teresa Porzecanski, antropóloga, trabajadora social y narradora es la más conocida. De ascendencia báltica y siria, tiene en su haber estudios sobre el mantenimiento de las comunidades además de novelas como *Mesías en Montevideo* (1989). Uno de los ejes en torno del cual giran sus investigaciones y creaciones son las comunidades que representan subculturas. Forma parte del consejo de la revista *Noaj*, dedicada a la literatura judía latinoamericana.

También se debe mencionar a la poeta uruguaya Aída Gelbtrunk. Carlos López resumió acertadamente las características que marcan su poesía: su temática es sobre todo “la experiencia personal, salvo la presencia de algunos vínculos con la cultura judía” (76).

Entre las escritoras venezolanas figuran Elisa Lerner, Alicia Freilich, Alicia Segal y Blanca Strepponi, nacida en la Argentina pero radicada en Venezuela. Lerner, de padres rumanos, es bastante conocida como dramaturga. Freilich es autora de *Cláper* (1987), novela en la que se alternan las voces de un padre y una hija. El padre representa

la generación de los inmigrantes judíos de la Europa Oriental, que se ha empeñado por la supervivencia; la hija, la segunda generación, que goza del tiempo para preocuparse por cuestiones más abstractas. Segal, profesora de literatura y periodista, es hija del periodista ídish Máximo Freilich.

Al considerar este panorama de escritoras judías latinoamericanas, surge una cuestión fundamental: ¿qué elementos hacen que su obra se perciba como judía? Algunas autoras, como Judith Grossman, no revelan su origen. En el caso de Lispector, los críticos encuentran una traza judía sólo a nivel abstracto, desconectada de la vida judía. En cambio, la cultura judía de las protagonistas de Steimberg no es sólo cotidiana, sino empobrecida; revela una formación deficiente y aquellas costumbres que han perdido su capacidad de significar. Tal vez la forma más compleja del judaísmo literario sea la mezcla de los conocimientos folklóricos con la sabiduría erudita. Las escritoras que incorporan el pensamiento judío docto, más allá de manifestar lo judío en su obra, crean una extensión imaginativa y femenina de la tradición intelectual judía.

OBRAS CITADAS

- Barr, Lois Baer. *Isaac Unbound: Patriarchal Traditions in the Latin American Jewish Novel*. Tempe, AZ: Center for Latin American Studies, Arizona State University, 1995.
- Barylko, Jaime, et al. *Pluralismo e identidad: lo judío en la literatura latinoamericana*. Buenos Aires: Milá, 1986.
- Cypess, Sandra M. "Ethnic Identity in the Plays of Sabina Berman". *Tradition and Innovation: Reflections on Latin American Jewish Writing*. DiAntonio and Glickman, eds. Albany: SUNY Press, 1993. 165-77.
- DiAntonio, Robert. "Resonances of the Yiddishkeit Tradition in the Contemporary Brazilian Narrative". *Tradition and Innovation: Reflections on Latin American Jewish Writing*. DiAntonio and Glickman, eds. Albany: SUNY Press, 1993. 45-60.
- ____ and Nora Glickman, eds. *Tradition and Innovation: Reflections on Latin American Jewish Writing*. Albany: SUNY Press, 1993.
- Glantz, Margo. *Las genealogías*. México: M. Casillas, 1981.
- ____. *No pronunciarás*. México: Premiá, 1980.
- Goldberg, Florinda F. Reseña de Alicia Steimberg, *Cuando digo Magdalena*. *Noaj* 9 (diciembre de 1993): 110-112.
- Kamenszain, Tamara. "Toda escritura es femenina y judía". *Pluralismo e identidad: lo judío en la literatura latinoamericana*. Buenos Aires: Milá, 1986. 129-132.
- Largman, Esther. *Jóvenes polacas*. Río de Janeiro: Rosa dos Tempos, 1993.
- Lispector, Elisa. *No exílio*. Río de Janeiro: Irmãos Pongetti, 1948. Ed. rev.: Brasília: Editora de Brasília, 1971.
- López, Carlos. Reseña de Aída Gelbtrunk, *El día en el vientre y Consejas y otras yerbas*. *Noaj* 6 (1991): 75-76.

- Muñiz-Huberman, Angelina. "De las tinieblas a la luz: la literatura judeomexicana". *La jornada semanal* 285.
- _____. "Testimonio de una obra en torno a exilio y promisión". *Noaj* 7-8 (diciembre de 1992): 25-28.
- Régis, Sônia. "O pensamento judaico de Clarice Lispector". *O Estado de São Paulo* 14.5 (1988): 8-9.
- Schiminovich, Flora. "Lispector's Rethinking of Biblical and Mystical Discourse". *Tradition and Innovation: Reflections on Latin American Jewish Writing*. DiAntonio and Glickman, eds. Albany: SUNY Press, 1993. 147-55.
- Schuvaks, Daniela. "Esther Seligson and Angelina Muñiz-Huberman: Jewish Mexican Memory and the Exile to the Darkest Tunnels of the Past". *The Jewish Diaspora in Latin America: New Studies on History and Literature*. David Sheinin and Lois Baer Barr, eds. New York: Garland, 1996. 75-88.
- Senkman, Leonardo. *La identidad judía en la literatura argentina*. Buenos Aires: Ardés, 1983.
- Sosnowski, Saúl. "Alicia Steimberg: enhebrando pequeñas historias". *Folio* 17 (1987): 104-10.
- Stavans, Ilán. "Introduction". *Tropical Synagogues: Short Stories by Jewish-Latin American Writers*. New York: Holmes and Meier, 1994. 1-38.
- Steimberg, Alicia. *Cuando digo Magdalena*. Buenos Aires: Planeta, 1992.
- _____. *Su espíritu inocente*. Buenos Aires: Pomaire, 1981.
- _____. *Músicos y relojeros*. Buenos Aires: Centro Editor, 1971.
- Teitelbaum, Célia Igel. "Carta de Israel". *Noaj* 3-4 (mayo de 1989): 59-63.
- Vieira, Nelson H. *Jewish Voices in Brazilian Literature: A Prophetic Discourse of Alterity*. Gainesville, Florida: Universtiy Press of Florida, 1995.
- _____. "A 'linguagem espiritual' de Clarice Lispector". *Noaj* 1 (agosto de 1987): 47-57.

